

***Juan, el camino de la fe***

# ***“Tu hijo vive”***

## ***(4.46-54)***

Un fin de semana del otoño de 1977, al comienzo de mi último año de estudios en el Harding College, en varios vehículos cargados, viajamos una gran cantidad de estudiantes desde Searcy, Arkansas, hasta Florence, Alabama, con el fin de participar en un seminario sobre cómo ganar almas. De todas las maravillas que oí y en las que participé aquel fin de semana, nada estuvo más cargado de energía que la conferencia dictada por Otis Gatewood, un viejo misionero y héroe para muchos de los que estábamos reunidos allí. A él se le pidió que hablara sobre cómo había sobrevivido los apuros y tribulaciones que durante más de treinta años sufrió en el campo misionero. Esa noche él habló acerca de la soledad, la oposición de algunos hermanos, la persecución por parte de ciertos gobiernos, la muerte de seres queridos y de colaboradores, y de otras tribulaciones que soportó por causa de su obra de amor en el esparcimiento del evangelio.

Estábamos embelesados escuchando al hermano Gatewood poniéndonos al tanto de toda una vida de recuerdos sobre su obra en Europa, pero lo que más recuerdo es el texto que él utilizó aquella noche: Juan 4.46-54. Charles Coil, el presidente del International Bible College y director de las conferencias, había invitado al hermano Gatewood a hablar y le había sugerido que este texto sería apropiado para el tema que iba a tratar. Aquel sermón, intitulado: “Una caminata a través de la oscuridad”, ha servido de base a la manera como he considerado a las dificultades desde entonces. He expuesto sobre este texto en estudios bíblicos personales, y se lo he leído a familias en cementerios cuando afrontaban los momentos más difíciles de sus vidas. Es un texto hermoso, lleno de poder, y

consolador; y constituye la base de esta lección.

### **EL DESESPERADO PADRE (4.46-47)**

Después de su encuentro con los samaritanos, Jesús regresó a Galilea, donde él estaba llegando a ser una figura cada vez más popular. Cuando regresó a Caná, el lugar donde había hecho su primera señal, Jesús tuvo un encuentro con un oficial del rey que había venido a rogar por la vida de su hijo. El intercambio que se dio entre estos dos hombres constituye otro modelo para nosotros los que estamos andando por el camino de la fe.

Son pocos los detalles específicos que conocemos acerca de la posición o política del oficial del rey. Lo que sí sabemos es que debió haber sido parte de la administración de Herodes, el Tetrarca, mejor conocido como Herodes Antipas, el inicuo gobernante que había dado órdenes de decapitar a Juan el Bautista. Dadas las conexiones especiales que él poseía con los que estaban en las altas esferas del poder, también podemos especular que él debió haber sido un hombre de gran influencia.

Es probable que Caná, el lugar donde este oficial se encontró con Jesús, estuviera situada a unos treinta y seis kilómetros de Capernaum, donde el muchacho guardaba cama por causa de la enfermedad. Cuando el hombre oyó que Jesús estaba en Caná, viajó hasta ésta a pedirle a aquél que regresara con él a Capernaum a sanar a su hijo, el cual estaba “a punto de morir” (4.47). No es mucho lo que sé acerca de este hombre, pero lo que sí sé es que cuando un padre tiene un hijo gravemente enfermo, ¡no hay otra cosa en el mundo que importe!

Hace varios años a una de mis hijas se le

desarrolló una infección en la sangre que no cedía. Se le trató una y otra vez con antibióticos, pero éstos no pudieron eliminar lo que estaba mal, así que el pediatra nos envió al hospital una mañana, con el fin de que le tomaran una muestra de sangre a nuestra hija para hacerle más análisis. Nadie nos lo dijo, pero nosotros sabíamos que los análisis eran con el fin de verificar si tenía leucemia. Ése fue el día más largo de mi vida. Todo lo que había sido importante los días anteriores, inmediatamente se convirtió en detalles triviales. Todo lo que importaba en ese momento era la salud de mi pequeña hija. Le doy gracias a Dios de que los análisis revelaron que ella iba a estar bien, pero jamás olvidaré cómo el mundo entero “desapareció de mi vista” ese día, cuando temí por la vida de ella.

El padre del texto que estamos estudiando, trabajaba para Herodes, lo cual lo convertía en una especie de embajador político. El evangelio de Marcos, contiene una interesante referencia cruzada, en la que se indica que los herodianos estaban envueltos en una conspiración para matar a Jesús. Después del incidente en el que Jesús sanó, el día de reposo, a un hombre que tenía una mano seca, esto es lo que leemos: “Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los *herodianos* contra él para destruirle” (Marcos 3.6; énfasis nuestro). Es posible que en algún momento anterior el padre de esta historia hubiera buscado la manera de ejecutar a Jesús. No obstante, eso era política; cuando un hijo está a punto de morir, ¡la política deja de tener importancia!

Una situación similar ocurrió en 1981, cuando el presidente estadounidense, Ronald Reagan, recibió un disparo y fue llevado urgentemente al hospital. Rápidamente se le preparó para una intervención quirúrgica y se le llevó en una camilla a la sala de operaciones. Cuando vio a su cirujano, el Presidente se quitó la mascarilla de oxígeno y, con el legendario humor que le caracteriza, le preguntó: “¿Es usted republicano?”. El doctor respondió poniéndole la mascarilla nuevamente en su lugar y diciéndole: “Señor Presidente, hoy todos somos republicanos”. Cuando es la vida lo que está en juego, las diferencias partidarias se desvanecen en el trasfondo de la preocupación de todos.

Hay otro aspecto de la petición de aquel padre, el cual debe señalarse antes de seguir adelante con este pasaje. Cuando él vino a Jesús, él “le rogó” a éste que fuera a sanar a su hijo. El tiempo del verbo griego es imperfecto, lo cual indica que se trató de una acción continua. En otras palabras, este oficial, el cual es probable que fuera un hombre importante

a los ojos del pueblo, ¡le estaba rogando a Jesús que salvara la vida de su hijo! Ésta era su última esperanza, así que hizo a un lado su orgullo y le suplicó a este polémico y poquísimamente conocido por la vida de su hijo.

#### EL PREOCUPADO SALVADOR (4.48–50)

Cuando Jesús oyó la petición del padre del muchacho, su primera respuesta fue reprender a la gente que estaba allí cerca. Esto fue lo que dijo: “Si no viereis señales y prodigios, no creeréis” (4.48). Una vez más, nos vemos escandalizados por la respuesta abrupta de Jesús. Era ternura, apoyo y esperanza, lo que esperábamos del Señor. En lugar de ello, hallamos reprensión. Una vez más, hallamos a Jesús motivando a la gente a tener fe, e insistiendo en que no se conformen con sustitutos inferiores de ésta, los cuales son tan comunes.<sup>1</sup>

La reprensión de Jesús debería llevarnos a pensar en lo que hacemos en el nombre de ayudarles a otros. ¿Estamos más dedicados a la búsqueda de la verdad, o a la búsqueda de la comodidad? ¿Estamos más preocupados porque las personas crean, o porque sean libradas de sus trastornos emocionales? Siempre me han significado una advertencia y reprensión las siguientes palabras de Henri Nouwen:

Un ministro no es un doctor cuya tarea primordial sea quitar el dolor...

Tal vez la tarea primordial del ministro sea el impedir que la gente sufra por razones que no debieran. Son muchas las personas que sufren por causa de los falsos supuestos bajo los cuales han guiado sus vidas. Uno de tales supuestos es que el temor, la soledad, la confusión y las dudas no debieran existir. Pero estos sufrimientos pueden ser tratados de modo creativo sólo cuando se les acepta como heridas que forman parte integral de nuestra condición humana. Por lo tanto, el ministerio es un servicio en el que se tienen muchas confrontaciones. No le permite a la gente hacerse ilusiones de inmortalidad y sanidad. Nos mantiene recordándonos a los demás que ellos son mortales y están quebrantados, y también que, es mediante el reconocimiento de esta condición, que la liberación da comienzo.<sup>2</sup>

Pienso que Jesús estaba profundamente preocupado por este afligido padre y por el hijo moribundo de éste, pero también pienso que él estaba más preocupado por la relación de ellos con Dios. Jesús deseaba que el niño fuera sano y que el corazón de aquel padre no siguiera destrozado,

<sup>1</sup> Vea 2.23, 24; 6.26.

<sup>2</sup> Henri J. M. Nouwen, *The Wounded Healer (El sanador herido)* (Garden City, N.Y. : Image Books, 1972), 92–93.

pero su deseo de que la gente perdida fuera salva, era aún mayor. Jesús vio que la necesidad más grande de la vida que aquel oficial del rey tenía, no era de que se le librara de la muerte física; sino ¡necesidad de Dios! Jesús también veía que la posibilidad de que un hijo se le muriera, era lo que le había abierto el corazón de este hombre a su más grande necesidad.

Antes de seguir con esta historia, es necesario que todos hagamos una pausa para preguntarnos cuál es nuestra preocupación más grande en este momento. ¿Qué asunto es el que está ocupando su mente ahora mismo? Aunque es importante para usted, es probable que tal asunto no constituya su más grande necesidad. Sin embargo, ello puede servirle para reconocer esa más grande necesidad —¡abrirle su corazón a Dios!

La reprensión que Jesús les hizo a los oyentes es interrumpida en la historia, por el ruego persistente del padre: “Señor, desciende antes que mi hijo muera” (4.49). Tal vez tenga un significado especial el modo como el hombre habló de su hijo en este momento. Aquí él utilizó la palabra griega *paidion*, que significa “mi muchachito”, y no las más genérica *huios*, que significa “mi hijo”, la cual aparece en los versículos 46 y 47. No se hace mención alguna de rango o condición —no se mencionan títulos. Éste es el cuadro doloroso de un hombre quebrantado rogando por la vida de su “muchachito”.

Cuando las palabras de sanidad por fin fueron dichas, ellas fueron simples y directas. Esto fue lo que Jesús dijo: “Ve, tu hijo vive” (4.50). No fue necesario recorrer la distancia de treinta y seis kilómetros que lo separaba de Capernaum, para poder cumplir con su misión. Simplemente pronunció la palabra y el muchacho fue sano.

#### LA NOCHE DE FE (4.50–54)

Con una palabra de Jesús, la pesadilla del padre llegaba a su fin —¿o no? Eran treinta y seis kilómetros los que todavía le separaban del momento de ver con sus propios ojos que su pequeño hijo ya se había recuperado. Por alguna razón (tal vez porque era tarde<sup>3</sup> o porque el hombre estaba cansado) él no pudo regresar a casa aquella noche. No fue sino hasta el día siguiente que él se pudo encontrar con sus siervos, los cuales vinieron para decirle que su hijo estaba, de hecho, sano y salvo. Cuando les preguntó acerca de la hora cuando se recuperó, esto fue lo que se le respondió:

<sup>3</sup> “...las siete” equivalían a la 1:00 p.m. de la hora judía, o las 7:00 p.m. de la hora romana.

“Ayer a las siete le dejó la fiebre” (4.52). Él inmediatamente reconoció que en ese preciso momento fue cuando Jesús le había dicho: “Ve, tu hijo vive”.

El detalle que me fascina en esta historia, y del que Otis Gatewood habló en su poderoso sermón de 1977, es que el padre del chico esperó una noche desde el momento en que recibió la promesa de la sanidad de su hijo y el momento en que se le confirmó el milagro. Él “creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue” (4.50). En la NIV<sup>4</sup> se lee: “El hombre aceptó la palabra de Jesús y se fue”. Lo experimentado aquella noche, en la vida de aquel padre, es una poderosa imagen de cómo vivimos la vida todos nosotros; la vivimos esperando con paciencia que pase la noche que separa a la promesa del cumplimiento de ella.

La noche tiene algo que vuelve los problemas y los temores, más amenazadores de lo que son cuando vistos a plena luz del día. Las películas de terror casi siempre se programan para la noche, pues es la oscuridad lo que nos aterroriza. Yo no permito que los problemas serios ocupen mi mente cuando todo está oscuro. Si no puedo dormir, o si me despierto de noche preocupado por algún problema serio en particular, me levanto, voy a la cocina, donde pueda encender una luz y así pensar en una solución para mis dificultades, ¡con los ojos abiertos!

Como él se encontraba a treinta y seis kilómetros de su casa, podemos suponer que este oficial pasó la noche poniendo esperanza contra esperanza, y batallando con sus temores. Me pregunto si él pasó de la confianza llena de optimismo en un momento, a las oscuras dudas en el siguiente. Ni siquiera sabemos su nombre, pero todos nosotros podemos identificarnos con este hombre; pues todos nosotros conocemos las luchas de la noche que transcurre entre la promesa y el cumplimiento de ella.

Claudette Jones, una maravillosa dama cristiana, murió el 10 de noviembre de 1994, después de una larga batalla contra el cáncer. Ella le hizo frente a su enfermedad y a su dolor con una singular gracia, y asombrosa valentía. El esposo de ella, Jerry, y los hijos de ellos —junto con sus amigos y miles de personas, que ni siquiera la habían conocido— fueron bendecidos por la forma tan maravillosa como ella le hizo frente a su enfermedad y a su muerte. La semana antes de fallecer, ella habló con su madre, Georgia DuBois, por teléfono. Sabiendo

<sup>4</sup> Nota del traductor: La NIV es la New International Version, una versión en inglés de la Biblia, de la que hemos traducido las palabras citadas.

que pronto moriría, Claudette le dijo a su madre: "Papito y yo te estaremos esperando". Tal es la promesa que Dios les ha hecho a sus hijos. Para Claudette, la fe ya se convirtió en vista, mientras que al resto de nosotros que quedamos, nos falta esperar con paciencia a que pase la noche que separa a la promesa del cumplimiento de ella en los cielos.

La experiencia del preocupado padre nos sirve de modelo a todos nosotros para que crezcamos en nuestra fe en Jesús. Al comienzo de la historia, este padre tenía suficiente fe en Jesús, como para venir y rogar por la vida de su hijo. Es probable que su fe fuera la del que piensa que "nada se pierde con pedir". Luego, después de hablar con Jesús, él "creyó la palabra que Jesús le dijo" (4.50). Por último, cuando oyó de testigos oculares, que su hijo vivía, "creyó él con toda su casa" (4.53). Observe cómo su fe progresó, pues, siendo ésta al comienzo, la esperanza de uno al borde de la desesperación, se transformó más adelante en la seguridad de uno que está lleno de confianza. La fe, como él lo demostró, es un proceso difícil, a menudo agotador, el cual consiste en depositar nuestra confianza en la confianza.

### CONCLUSIÓN

Una última verdad debe enfatizarse antes de concluir la historia del oficial del rey y Jesús. Quiero que usted mire detenidamente al rostro de Jesús. Lo que usted vea allí le hará arder la esperanza y le llevará a tener confianza.

En primer lugar, vea el rostro de la verdad. Jesús reveló en este encuentro que él se rehúsa a permitir que alguno de nosotros viva con una mentira cómoda. Hay algo más importante que el estar aliviados del dolor: nuestra relación con Dios. Como cristianos que somos, no debemos permitir que la obsesión de nuestra sociedad, con una vida libre de dolor, nos oscurezca nuestro compromiso con la verdad. La cuestión más importante en la vida de toda persona es la salvación de su alma.

Jesús siempre tuvo a la vista esta verdad todo el tiempo; usted y yo no debemos hacer menos.

En segundo lugar, vemos el rostro de la compasión. Jesús continuamente demostró que, como el "Verbo fue hecho carne", él pudo identificarse con la condición humana. Jesús sabía que, en el contexto de la eternidad, la sanidad del muchachito sólo servía para demorar lo inevitable. Algún día, el muchacho iba a morir. En el contexto de la eternidad, dudo que esto tenga alguna importancia; pero los seres humanos se duelen en gran manera cuando un ser querido muere. Jesús entendía el amargo dolor que sentía el padre del muchacho y actuó por compasión sanando al hijo.

Por último, vea el rostro de la esperanza. Jesús jamás prometió sanarnos de todas nuestras enfermedades, pero sí prometió ir a prepararnos un lugar para nosotros (Juan 14.2). Jamás prometió facilitarnos todas las cosas, pero sí prometió estar siempre con nosotros (Mateo 28.20). Nos ha llamado a depositar nuestra confianza en él y a seguirlo a través de la noche de la vida, la cual en ciertos momentos puede ser causa de temor. Juan declaró, y lo creemos, ¡que Jesús es digno de nuestra confianza! ■

---

### *¿Vive usted en el sótano?*

En el famoso cuadro de Holman Hunt, "La Luz del Mundo", el pestillo se encuentra en la parte de adentro de la puerta. Un crítico, al comenzar a ver el cuadro, le hizo ver al artista que faltaba el pestillo de la parte de afuera. El artista dijo que la puerta representa al hombre, el cual debe abrirla él mismo, cuando Cristo llama.

Una vez que un niño estaba viendo el cuadro, le preguntó a su padre: "Papá, ¿por qué no dejan entrar a Jesús?". "No lo sé, hijo", respondió el padre. Al momento dijo el niño: "Papá, ya sé por qué no dejan entrar a Jesús. Ellos viven en el sótano, y no pueden oírlo llamar".

Joseph A. Smith

©Copyright 2000, 2002 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados